



Lanzamiento En la foto, Felipe Larraín (autor), María Angélica Zegers (directora Ediciones UC), María Teresa Ruiz (astrónoma), Andrés Allamand (ministro de RR.EE.), Ignacio Sánchez (rector de la U. Católica). El también autor José Miguel Aguilera participó de forma remota.

“Laboratorios Naturales de Chile”: Libro plantea que Cabo de Hornos y mar nacional pueden aportar al progreso mundial

El texto fue escrito por José Miguel Aguilera y Felipe Larraín, en un esfuerzo por reconocer el potencial científico del país.

ISADORA VARGAS MEZA

Grandes avances científicos, mejores tecnologías y políticas públicas para Chile y el mundo, y en consecuencia, una mejor calidad de vida para las personas. Aquellos son algunos de los progresos que permitiría una más eficaz utilización de distintos “laboratorios naturales” que posee el país.

“Laboratorios Naturales en Chile” es la nueva publicación de Ediciones UC, que expone cómo siete unidades geográficas del país, a pesar de ser muy distintas entre sí, pueden ayudar a la humanidad a comprender fenómenos de alcance internacional e incluso planetario. Algunos de estos espacios son el territorio marítimo, el Cabo de Hornos y el desierto de Atacama.

Así lo plantean sus autores Felipe Larraín (exministro de Hacienda) y José Miguel Aguilera (Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas 2008), en el libro que presentaron ayer en la Casa Central de la U. Católica y que está disponible tanto en librerías como en formato digital.

Un laboratorio natural es “una singularidad del entorno que atrae la atención de la ciencia mundial, y que otorga ventajas comparativas que no son replicables en otros lugares o contexto. Tiene impacto en la socie-

dad y en la calidad de vida de las personas, y tiene impacto local y global”, expone Larraín, coautor del texto.

Respecto de cómo seleccionaron cada uno de los escenarios, Aguilera plantea que, en primer lugar, les interesaba que estuvieran validados por el resto del mundo. Por otro lado, también era relevante conocer qué tanto apoyo les han dado el gobierno, los gobiernos regionales, las universidades, etcétera, a estos laboratorios, “porque sin apoyo, no pasa nada”, dice.

Por último, seleccionaron las áreas de “mayor productividad científica, cooperación internacional, y quienes han atraído grandes centros internacionales a trabajar con ellos”, explica el ingeniero. “De esos tres criterios, sacamos estos siete laboratorios naturales que están en el libro. Hay unos muchísimo más avanzados, y otros en evolución”, dice.

¿Cómo nació el libro? Aguilera cuenta que por trabajo debió recorrer Chile, pudiendo conocer “los distintos centros de investigaciones de las universidades, desde Arica hasta la Antártica. Me sorprendió mucho la astronomía, que fue la inspiración, porque estamos en un país emergente que invierte 0,38% del PIB en ciencias y resulta que en astronomía somos secos”, destaca.

“Yo no conozco a ningún país

emergente que pueda mostrar, en el área de la ciencia, el liderazgo que tiene Chile en astronomía hoy”, continúa. Y señala que eso obedece precisamente a “nuestros laboratorios naturales: tenemos los cielos más claros del mundo, un país serio, una comunidad científica importante en astronomía. Así nació la idea, para saber qué otras cosas tenemos como país que sean únicas en el mundo”.

Larraín afirma que Chile aún está “al debe”: “(Debemos) mejorar nuestra inversión en ciencia y tecnología, porque Chile no alcanza a gastar 0,4% del PIB anual, y los países líderes gastan entre 2,5 y 3% del PIB anual”, señala.

Acerca de su aproximación como economista al tema, asegura que mediante estos escenarios es posible lograr “una diversificación productiva, exportación de servicios, empleos de calidad, etcétera”.

“Esto tiene efectos económicos importantes”, prosigue. “Estimula la producción de conocimiento en ciencia y tecnología, con aplicaciones prácticas que mejoran la innovación y la productividad. Nosotros hemos sido conocidos por el cobre, la fruta, el vino; esta es una manera de decir ‘Chile tiene otras cosas’”, resalta.

Aguilera concluye que “es importante que la ciencia llegue a las personas, porque la confiabilidad en la ciencia, como lo mostró la pandemia, es una cosa muy importante”.

LANZAMIENTO
 El libro incluye a Chile como un actor relevante en el conocimiento científico a futuro.